

# LA REGION VASCA

La libertad es inherente en el hombre: éste es, por lo tanto, autónomo dentro de la familia, como ésta lo es en el municipio; el municipio es libre en la provincia o estado, y ésta lo es así mismo en la nación.  
Solo por medio del pacto expreso, es posible constituir, con arreglo al derecho las naciones. La vida de relación entre las entidades políticas, constituye la federación.  
—Todo por y para la dignificación del hombre.

Revista semanal Político-Administrativa.

Director-fundador: D. FERNANDO TORRALBA.

Administración recta, simplificada y barata. Absoluta autonomía económica y administrativa. Amparo y protección á todas las clases mercantiles y productoras del país. Abolición de los privilegios y beneficios de ley. Funcionarios responsables, en todo tiempo, de sus actos.—Todo por y para el comercio.

AÑO I.

San Sebastián.—Sábado 22 de Diciembre de 1888.

NÚM. 24.

## LA FEDERACION

LOS PODERES FEDERALES Y SUS ATRIBUCIONES

### XII.

Hemos visto ya cuáles han de ser las atribuciones que forzosamente han de concederse á los poderes federales por referirse á asuntos que afectan á la vida de todos los estados ó por lo menos de dos ó más de éstos. ¿Pero son esas las únicas que habrían de tener? Indudablemente existen otros órdenes de asuntos que debieran encomendarse á la federación y no dejarse al arbitrio de las regiones.

El poder central, por ejemplo, debería cuidar de que en ningún estado se verificasen contratos que denigrasen la personalidad humana; de que en ningún pueblo de la federación fuese permitida la esclavitud ni los patronatos, como contrarios á la dignidad del hombre, y de que, por idéntico motivo, en todos estuvieran abolidas la pena de muerte, todas las perpétuas y las que destruyen, mutilan ó degradan al delincuente.

Deberían también los poderes federales legislar acerca de los delitos cometidos contra la nación y contra los pueblos extranjeros, y reservarse el derecho de juzgarlos y sentenciar. En todos los demás negocios, ya fuesen comerciales ó ya estuviesen relacionados con los Códigos civil ó criminal, habrían de dejar á los estados en plena libertad para que obrasen con arreglo á sus especiales legislaciones. Aquí, sin embargo, hemos de hacer una pequeña observación. En todos los pueblos confederados reconocemos el indiscutible derecho de dictar todas cuantas leyes crean necesarias para el buen régimen de su vida interior, siempre que dichas leyes no contradigan los principios fundamentales de la constitución federal. Así, en todo tiempo, los estados ó los municipios podrán modificar sus constituciones propias, crear nuevas leyes ó reformar las ya establecidas.

Ya en otro lugar, al ocuparnos de las constituciones municipales y regionales, dijimos que las primeras serían presentadas á las Cámaras de la región á que el municipio perteneciera, para que éstas examinaran y vieran si contenían algo contrario á la constitución regional; y que las segundas, con el mismo objeto, serían llevadas á las cortes federales para recibir su aprobación. Las Cámaras no las podrían desechar sino en el caso de que contraviesen principios contrarios á las bases del pacto federal. Pero cualquier pueblo ó cualquier estado podría dictar una ley, fuese cual fuere, que en nada se opusiera á lo pactado con los demás pueblos ó los demás estados, y á esa ley darla efecto retroactivo, vulnerando así los derechos de los ciudadanos que hubieran de acatarla y que al amparo de leyes anteriores hubieran celebrado contratos que por ella quedarán anulados ó adquiridos bienes de que se vieran desposeídos por la misma.

Esto constituiría un ataque á los derechos de los individuos; y aun cuando este ataque no afectaría directamente

más que á los ciudadanos del pueblo en cuestión, la federación no debería en manera alguna consentirlo. Habría de concederse, por lo tanto, á los poderes federales, atribuciones para poder impedir que en ninguno de los pueblos confederados pudieran dictarse leyes con carácter de retroacción ó con cualquiera otro que tendiese á mermar los derechos individuales ó poner trabas á su ejercicio.

También debería caer bajo la competencia de los poderes federales legislar y establecer reglas que garantizaran en todos los estados la propiedad literaria, artística y científica, y los privilegios de invención; y habría de velar porque las escrituras y toda clase de documentos públicos tuvieran fuerza en todos los pueblos confederados.

Las leyes sanitarias deberían también abandonarse á los poderes federales, pues la diversidad en ellas podría ocasionar graves conflictos y males sin cuento.

Estas atribuciones, en nuestro sentir, habrían de concederse á la federación aún cuando no puedan ser consideradas como esenciales con arreglo á nuestro credo político. Hay también algunos asuntos de que no hemos tratado, que asimismo convendría estuviesen confiados á la nación y no á los estados; pero nuestro objeto no es hacer un estudio minucioso y detallado de todas las cuestiones que tuviesen algún punto de contacto con la doctrina política que defendemos, cosa que, á más de ser superior á nuestras fuerzas, requeriría un tiempo y un espacio mucho mayores de los de que podemos disponer, sino únicamente dar una idea de lo que son nuestras aspiraciones, presentar uno como programa compendiado que englobe todas las cuestiones de algún interés y marque la línea que habríamos de seguir si, como esperamos, llega algún día á triunfar en nuestra patria el ideal de la justicia y de la razón sobre las absurdas tradiciones que nos legaron nuestros antepasados.

Hagamos, pues, punto aquí en cuanto á las atribuciones de los poderes federales se refiere, pues con lo dicho en los anteriores artículos, basta por ahora. Pero siendo como somos enemigos de toda nebulosidad y teniendo por regla de conducta la claridad en todos nuestros actos, una vez expuestas y examinadas las atribuciones que habrían de concederse á los poderes de la federación, deber nuestro es poner de manifiesto los medios con que dichos poderes habrían de contar para poder hacer uso de esas atribuciones. En los artículos siguientes trataremos esa cuestión.

## OTRA....EVOLUCIÓN.

Según leemos en la prensa ministerial, el Sr. Romero Robledo, ese hombre que no hace muchos días, se vanagloriaba de ser el único monárquico que hacía verdadera oposición al Gobierno en el Parlamento, ha adoptado una actitud altamente patriótica, poniéndose al lado del Ministerio en la cuestión de las reformas militares, como ya se puso al tratarse de la elección de las secciones.

Con este motivo, muchos colegas se han dedicado estos días á indagar cuáles pueden haber sido los motivos que han decidido al Sr. Romero Robledo á cambiar nuevamente de actitud. Unos aseguran que este cambio obedece á la seguridad que el jefe del reformismo abriga de que el Gobierno está decidido á cumplir su programa y quiere ayudarle en su obra progresiva á fin de que le dejen el camino expedito para plantear sus reformas; otros dicen que, condecorador el Sr. Romero Robledo de la angustiosa situación de la monarquía, ha comprendido que, para poderse ésta sostener, necesita el apoyo de todos sus partidarios, y que para que éste sea lo suficientemente fuerte se requiere que los partidos monárquicos den tregua á sus intestinas luchas y se preparen á sostener la tremenda batalla á que las nuevas ideas, que se han apoderado ya por completo del corazón y la conciencia de los pueblos, han de retar en breve á las caducas instituciones.

Nosotros no creemos que obedezca á ninguna de esas causas. Menos optimistas que los colegas monárquicos que tales suposiciones hacen, no vemos en la actitud recientemente adoptada por el antiguo lugarteniente del Sr. Cánovas ninguna inspiración patriótica; no vemos sino una nueva abdicación á la cual ha ido arrastrado por la firme persuasión de que apartándose de los partidos que hoy turnan en el poder, nada práctico conseguiría, nada había de alcanzar; pues desacreditado como ningún otro político, y no contando en la opinión sino con el odio y el desprecio más profundos, la idea de formar un partido serio, fuerte y vigoroso que pudiera el día de mañana ser llamado á los consejos de la corona, sería la más loca y descabellada que pudiera concebir cerebro humano. Ha visto además que el partido á que hoy están confiadas las riendas del Estado es el único que por ahora puede sostenerse dentro de la monarquía, y á él se ha dirigido para mitigar la nostalgia del poder que desde su separación del Sr. Cánovas sufre.

De no ser así, la última evolución del Sr. Romero Robledo no tiene explicación posible. Porque ¿cómo si no se explica que proclamando el jefe de los reformistas el proteccionismo como lema de su bandera, preste incondicional apoyo á un gabinete que se ha declarado abiertamente en contra de esa escuela económica? ¿Cómo, también, que haya declarado cruda guerra al Sr. Gamazo que ha sido el único monárquico que hasta el día ha luchado sin descanso contra las ideas libremercantistas? ¿Es que el gobierno actual ha abdicado de sus ideas para abrazar las que proclama el Sr. Romero Robledo? No. Es que como decíamos no hace muchos días el Sr. Romero Robledo carece en absoluto de ideas políticas y de aquí que hoy reniegue de las que defendió ayer y mañana acepte las que hoy rechazó; es que la única con que siempre ha sido consecuente y seguirá siéndolo, es con la de alcanzar el poder, sin fijarse en los medios á que para conseguirlo sea preciso apelar.

Y no es necesario insistir mucho para demostrar la verdad de nuestra afirmación; basta con recordar la historia de algunas de sus infinitas evoluciones y apostasías. Todas ellas han sido dictadas por el interés personal; en ninguna se le ve impulsado por el interés de la patria. Así, le vemos en 1866 felicitando á Isabel II, para granjearse las simpatías del Gobierno y la corona, por los inhumanos fusilamientos que siguieron á los sucesos del cuartel de San Gil; y dos años más tarde, sin embargo, escribe en las paredes del ministerio de Hacienda la célebre frase: «¡Cayó para siempre la raza espúrea de los B...! ¡Odio eterno á su perversidad!» y es uno de los que firman la declaración de incapacidad para la corona, de la familia hoy reinante, á fin de atraerse la voluntad del Gobierno de la Revolución. Así también le vemos trabajar por elevar al trono al duque de Montpensier, y poco después hacerle traición y proclamar la candidatura de D. Amadeo de Saboya. Más tarde, le encontramos prosperando á la som-

bra de Ruiz Zorrilla, que le protegió cuanto pudo y á quien abandonó y combatió al verle caído. Vémosle asimismo al lado de Sagasta, en el ministerio de los dos millones, adulando y arrastrándose á los pies de D. Amadeo y poco después, al ver que éste les retira su confianza, lanzar contra aquel rey la acusación de traidor á la libertad. Después... ¡ah! lo que después hizo ese hombre funesto, demasiado reciente está en la memoria de los españoles para que necesitemos recordarlo.

¡Y es á ese hombre á quien algunos creen capaz de albergar en su corazón alguna idea noble y elevada! ¡Y es él quien se nos presenta hoy como salvador nuestro; él quien tiene la osadía de reclamar á este país noble y altivo su adhesión después de ser el causante de su ruina!

Pero, si bien se considera, no es á él á quien debe culparse, sino á aquellos que ó por ignorancia ó por obedecer á bastardos fines, hacen posible el encumbramiento de políticos semejantes.

## A la ligera.

Cuenta un colega de Madrid que despues de pronunciar el Sr. Sagasta el discurso en que dijo al Sr. Romero Robledo que ingresase en el fusionismo, acercase un diputado de la mayoría al presidente del Consejo y le dijo:

—¿Cree V. que los reformistas engrosarán su partido?

—No lo sé, contestó el interpelado.

—¿Por qué no ofrece V. la cartera de Gobernación al Sr. Romero Robledo?

—Pues... porque se quedaría con ella.

—Si conocerá el Sr. Sagasta á su antiguo subsecretario de Gobernación?

Reproduce *El Fierista* la pastoral del obispo de Salamanca en que se reprueban y condenan las exageraciones y los escándalos del integrismo, y á renglón seguido publica un artículo, que titula: *Ni debemos, ni podemos, ni queremos callar*. En este artículo viene á decir que así se lo prohiba el mismo Papa, seguirá proclamando las brutales doctrinas de Sardá y Salvany y llamando cómplices de los liberales á los curas, obispos y nuncios que no estén conformes con sus doctrinas.

Como si no fuera bastante lo que en el tal artículo dice, copia más adelante el siguiente suelto de un colega de Salamanca:

«Los sacerdotes que suscribieron la adhesión al manifiesto del Sr. Nocedal, han retirado su firma, obedeciendo á las excitaciones del prelado de la diócesis.»

Y añade por comentario:

«Aquí lo que se quiere es el escándalo; aquí lo que se busca es la exasperación que autorice lo que veda la bondad de las doctrinas que sustentamos.»

Nada, convénzase *El Fierista*. No somos los liberales los que tenemos interés en que muera el integrismo; son los católicos, son los obispos y los nuncios los que han decidido acabar con él, porque en él ven al peor enemigo de la religión.

Y se comprende que sea así.

¡Cuidado que son amigos de broma los señores reformistas!

*El Mediodía*, órgano del Sr. Romero Robledo en Madrid, llama á este señor «eminente estadista.»

Que es todo cuanto puede decirse.

Pero, en fin, las bromas ó pesadas ó no darlas.

Dijimos en nuestro número de 14 de Octubre que estábamos conformes con el señor X, de *El Vasco*, en afirmar que el hijo de un ladrón podía ser una persona honrada y que no es lícito culpar á nadie por las faltas cometidas por sus padres; pero añadíamos que nos extrañaba que el Sr. X fuese de nuestro modo de pensar siendo íntegro y sabiendo que Dios había dicho: «Las faltas de los padres caerán sobre los hijos hasta la séptima generación.» Y no solamente dijo

eso, sino que castigó a toda la humanidad por que Adam y Eva pecaron.

A esto contesta el Sr. X en *El Vasco* de 18 del corriente:

«Dios, efectivamente, castiga algunas veces las faltas de los padres en los hijos y en los hijos de los hijos.

Pero esto no arguye que los hijos sean responsables de las faltas de los padres, pues un hijo de un criminal puede ser un santo. Ni ante Dios, ni ante la sociedad, responde éste de los delitos y pecados de aquél.»

Pues si ni ante Dios ni ante la sociedad responde de sus delitos y pecados ¿porqué Dios se los hace pagar? Y añade luego:

«Adán y Eva prevaricaron, y sus descendientes sufren las consecuencias. Esto es lógico.»

Nosotros, en verdad, no vemos la lógica. Y la vemos menos aún, si tenemos presentes las palabras del segundo párrafo del Sr. X que más arriba citamos.

Más adelante, para confundirnos echa mano del siguiente ejemplo:

«Los hombres descendientes de Adán sufren las consecuencias, como sufre las consecuencias el que tuvo un padre jugador. ¿Sería razonable que el hijo se presentara ante los que ganaron a su padre los bienes y les dijera: ¿Qué culpa tengo yo de que mi padre jugara? Devuélvase el dinero que él perdió.

Claro que ninguna culpa tenía el hijo, pero si su padre perdió todo al juego, ¿qué heredaría él? Deudas nada más.»

Estas palabras del Sr. X lo que vienen a demostrar es que hay más justicia en los tribunales humanos que en los divinos. Por que los primeros, cuando ven prodigalidad en un hombre que tiene uno ó más hijos, a fin de que éstos no paguen las culpas de su padre, prohíben a éste que disponga de todo su capital siempre que reclamen los hijos. Y en el caso de que estos ningún bien hereden del padre, tampoco responden de sus deudas. Dios, en cambio, según la teoría integrista, hace pagar a toda la humanidad un pecado cometido por un solo hombre y al cual nadie pudo oponerse, porque nadie más que él existía. Esto, aparte de que si el tal pecado se cometió fué porque Dios quiso, pues sabido es que *«la hoja no se mueve en el árbol sin la voluntad de Dios.»*

De lo cual se desprende que Adam pecó por la voluntad de Dios.

\*\*\*

Luego el mismo Sr. X pasa a tratar la cuestión de la cremación de los cadáveres y dice que si queremos aceptar polémica nos demostrará que el enterramiento en nichos es higiénico y que la cremación no.

«Yo le reto—añade—á LA REGIÓN á una polémica sobre dicho tema, comprometiéndose *El Vasco* á publicar los escritos de LA REGIÓN á condición de que ésta reproduzca mis cartas.»

Puede comprender el Sr. X que no nos es posible aceptar por la sencilla razón de que al reproducir sus trabajos y contestarlos tendríamos que dedicar á ello el número entero, ó poco menos; y siendo nuestro periódico semanal tenemos que ahorrar espacio.

Sin embargo, siempre que de él dispongamos trataremos de esa cuestión y probaremos al Sr. X que la cremación es la medida más higiénica de todas; mejor dicho, la única higiénica.

Y hagamos punto.

## DISCURSO PRONUNCIADO

POR

**D. FRANCISCO PÍ Y MARGALL**

EN EL CASINO FEDERAL DE MADRID

en la noche del 15 de Diciembre

sobre el tema

**LA FEDERACIÓN EN LA AMÉRICA ANTIGUA.**

Estimados consocios: Habéis querido que abra vuestras conferencias y he creído que, pues el Casino es un centro político más que una sociedad literaria, debía ir á buscar el tema en algo que se rozara con nuestros principios. He ido á buscarlo lejos, muy lejos, allá en la antigua América, sobre la cual he debido recientemente hacer largos estudios. Podría haberlo buscado en la América de hoy; he preferido la antigua por ser menos conocida y estar menos manoseada. Por la Antigua América entiendo la América tal como estaba constituida cuando la descubrieron y la colonizaron los europeos.

Hallábase entonces ocupada por innumerable multitud de tribus salvajes y un cortísimo número de pueblos cultos: los nahuas, los mayas, los muiscas y los peruanos. Considerados unos y otras en conjunto, presentaban una indefinida variedad de instituciones, así políticas y religiosas como sociales. Había allí desde la total carencia de gobierno hasta el más feroz absolutismo, desde el sencillo culto del sol hasta la más complicada teogonía, desde la más floja hasta la más estrecha constitución de la familia. En una cosa coincidían y es en la casi absoluta carencia de la propiedad individual, que empezaba á deslizarse de la feudal y la comunal solo entre los aztecas.

En los pueblos cultos de la América del Sur, en los muiscas y los peruanos, no se descubrían

asomos de federación, como no se los quisiera ver en la costumbre que observaban los Incas de imponer á los pueblos vencidos solo la lengua nacional y el culto del sol y la luna, dejándolos libres en lo demás para regirse por sus antiguos caciques, sus antiguos sacerdotes y sus antiguas leyes. Se dice si hubo en la América Central confederaciones; pero de tan vaga manera, que considero ocioso mentarlas. Determinada y concretamente no se presenta confederados entre los pueblos cultos sino á los nahuas.

En tiempo de los toltecas, según la historia, se habían confederado ya los reyes de Colhuacan, Otompan y Tollan, hoy Colhuacan, Otumba y Tula. De esta confederación quedan escasas noticias. Se sabe ya algo más de otra que se hizo en el primer tercio del siglo XV. Fundóla Netzahualcóyotl, que fué sin disputa uno de los más hábiles políticos de su tiempo.

Netzahualcóyotl venía llamado al trono de los chichimecas; pero gracias á la usurpación de Maxtla hubo de ganarlo á fuerza de armas. Hombre de tanto valor como fortuna, se hizo pronto con un ejército ejemplar y en meses llegó á las puertas de Tezcuco, capital de su reino. Estaba apoderado ya de uno de los suburbios cuando le llamó en su auxilio Itzcoatl, rey de los aztecas, que tenía sitiada por el ambicioso Maxtla su corte de Tenochtitlan, hoy Méjico. Netzahualcóyotl no solo hizo levantar el cerco sino que también uniéndolo sus armas á las de los aztecas contribuyó poderosamente á la destrucción y ruina de Azcapotzalco, capital de los tepanecas.

Hallábase entonces Netzahualcóyotl en la posibilidad de restablecer en toda su integridad el imperio de sus mayores; mas no tuvo ni concibió jamás semejante pensamiento. Habría podido vencer á los aztecas; pero comprendió que tarde ó temprano habían de alzarse por su independencia y dar origen á tenaces guerras. Tenía arrollados á los tepanecas, pero temió que no se repusieran algún día de su derrota y no fueran para él y su nación un constante peligro. Los tepanecas, destruida Azcapotzalco, se habían refugiado á Tlacopan, hoy Tacuba. Concibió y realizó la idea de confederar los reinos de Tacuba, Méjico y Tezcuco.

Esta confederación tuvo por base la de nuestro sistema. Cada uno de los tres reyes quedó autónomo é independiente para el régimen de los negocios particulares de su nación; y los tres juntos deliberaron y resolvieron sobre todos los comunes á los tres reinos. Aunque no tenían los tres la misma importancia, no pesaba menos en las deliberaciones el voto del uno que el del otro. No había diferencia para los tres sino en el reparto de los pueblos vencidos y el botín de guerra. De uno y otros recogía el rey de Tacuba solo la quinta parte; las otras cuatro se repartían por igual entre el rey de Tezcuco y el de Méjico.

Muerto cualquiera de los tres reyes, influían en el nombramiento del sucesor los sobrevivientes. Eran allí las monarquías en parte hereditarias y en parte colectivas. Estaba vinculado el poder en determinadas familias y había para la sucesión determinadas leyes; mas dentro de la línea y del grado á que correspondía la corona cabía elegir al más apto. Elegía primeramente á los reyes aztecas una Asamblea de sacerdotes y ancianos; eligiéndolos una que otra vez el pueblo; y más tarde cuatro dignatarios del reino con los cuales había de consultar el monarca los negocios graves. Después de la confederación, el nombramiento necesitaba la confirmación de los reyes confederados.

Fuera de la política no se verá asomar el principio federal sino en la recaudación de los tributos. Repartíase la contribución, no entre los individuos, sino entre los feudos, las encomiendas, que venían á ser feudos vitalicios, las naciones vencidas, las ciudades y los pueblos. Lo notable era aquí que tampoco estas entidades distribuían los impuestos entre los individuos. Imponíanlos por una parte á los gremios industriales y por otra á los *calpullis* ó comunidades agrícolas. Aun los *calpullis* y los gremios solían pagar colectivamente el tributo; los gremios destinando ciertos días á la común fabricación de los objetos que se había de entregar al fisco y los *calpullis* separando fandos una parte de tierra en la que todos trabajaban con el fin de dar al fisco los frutos y los cereales que le correspondían. Es de advertir que no habiendo allí moneda, se pagaba la contribución en especie cuando no en servicios personales á que venían sujetos determinados pueblos.

No descansaba esta confederación nahua en muy firmes bases. Por más que se hubiese establecido la igualdad en el voto, Tacuba distaba de ejercer la influencia que Tezcuco y Méjico. Aun de estos dos preponderaba el uno en los negocios de administración y el otro en los de guerra. Tendía constantemente la confederación á desintegrarse, así mientras vivió Netzahualcóyotl prevalecía Tezcuco, y luego que él murió, fué preponderando Méjico, tanto que los españoles apenas tuvieron que luchar más que con *Motexuma*, rey de los aztecas.

Junto á Méjico había la que llamamos República de Tlascala. Estaba poco más ó menos regida por el mismo sistema. Hallábase dividida en cuatro señorías ó cabeceras: la de Tlatzlan, la de Quiahuitlan, la de Tepectapar y la de Ocotelolco. Cada señoría se regía en sus negocios interiores por su señor y por sus leyes y en los exteriores por los acuerdos de los cuatro jefes. Aquí también al morir uno de los señores, los sobrevivientes ejercían sobre la elección del sucesor señalada influencia, ya que no cabía elegirlo sin el acuerdo de los otros señores. Había aquí la particularidad de que por turno era uno de los señores general perpetuo del ejército. Jalo, como recordaráis, en tiempo de Hernán Cortés, Maximatzin, señor de Ocotelolco.

No fué, sin embargo, ni en Tlascala ni en Méjico donde llegó el sistema federal á sus naturales consecuencias. Túvolo en un pueblo semisalvaje, el de los iroqueses. A la llegada de los europeos, los iroqueses vivían al Oriente y al Mediodía del lago Ontario y se extendían desde las fuentes del río Hudson hasta las orillas del Génessee. A juzgar por su lengua pertenecían al tronco huron-iroqués, que comprendía á los hurones, á los attiwandarones, á los iroqueses, á los eries, á los andastes y otras muchas tribus que bajaban desde el Canadá á

la Carolina del Norte. Estaban divididos en cinco naciones: los mohawks ó canienegas, los oneidas, los onondagas, los cayugas y los senecas. No se sabe en qué tiempo se había separado de ellos otra nación, la de los tuscaroras que, bajando al Mediodía, había cruzado el río Allegheni y había ido á situarse entre las márgenes del Roanoke y del Neuse, en las costas del Atlántico.

Pasaron siglos las cinco naciones viviendo independientes y aun en guerra; pero vino día en que se confederaron. Es imposible determinar cuándo esto sucediera: hay quien cree antiquísima la federación y quien muy moderna. Según los iroqueses que aún viven en el Canadá y dicen tener consignados en *wampums* los recuerdos de su historia, hubo de formarse durante el siglo XV. Atribúyesele un origen poco menos que divino: la tradición y la leyenda vinieron pronto á cubrirlo de poesía.

Según esos mismos iroqueses, sin embargo, humana y muy humana fué la confederación así en su origen como en su desarrollo. Hé aquí como se la explica.

Los mohicanos, rama de los algonquines, caían con frecuencia sobre los iroqueses y los tenían en continua zozobra. Por otra parte, había en la nación de los onondagas un jefe por nombre Atotarho, que era el terror de las suyas y las vecinas gentes. Soberbio, ambicioso, audaz, no reparaba en los medios de acabar con sus enemigos ó obligarlos á dejar el suelo de la patria. De tal manera se lo ve aún ahora, que hasta se dice si tenía por cabellos vivas y enroscadas serpientes.

En la misma nación de los onondagas había otro hombre que era, por decirlo así, el reverso de la medalla; un hombre llamado Hiawatha, que revolvía en su pensamiento la manera de poner término á las discordias de los iroqueses y hacerles grandes y poderosos contra los enemigos. Concibió la idea de confederar las cinco naciones y á fin de realizarla empezó por proponerla á la nación de que formaba parte, á los onondagas. Convocó una Asamblea y la disolvió la sola presencia de Atotarho. Convocó otra y sucedió lo mismo. Convocó otra y se encontró solo y abandonado de sus propias gentes. Se dirigió entonces á la nación de los canienegas y tuvo allí mejor suerte. Había entre los canienegas un hombre amigo también de la paz, Dekanawidah, que, sin ser el caudillo de su pueblo, ejercía en él grande influencia.

Dekanawidah aceptó el pensamiento y logró que lo aceptara la Asamblea de su nación después de largos debates. No satisfecho con este triunfo, propuso la idea á los vecinos oneidas, que se reservaron para admitirla todo un año, pero al fin la admitieron. Se atrevió entonces Dekanawidah con el mismo Atotarho, pero sin que fuera con él más afortunado que Hiawatha. Halló en cambio entre los cayugas benévola acogida y se presentó de nuevo al terrible Atotarho, á quien no sé si por su propio consejo ó por el de Hiawatha hizo grandes concesiones, entre otras hacerle jefe perpetuo de la confederación y darle catorce representantes en la Asamblea federal cuando no podían tener más de diez las otras naciones. Atotarho cedió, ya porque sintiese halagado su amor propio, ya porque temiera la unión de las tres naciones que habían aceptado el pensamiento. Fué entonces facilísimo convencer á los senecas, divididos á la sazón en dos grupos y gobernados por dos jefes, á los cuales se ofreció el mando de las fuerzas confederadas con el título de porteros de la Casa-Larga.

(Se continuará.)

## EL SR. PERAL.

Este ilustre marino ha sido objeto en Madrid de grandes deferencias por parte de los hombres de ciencia, los cuales han salido todos encantados de su gran sabiduría y modestia.

El día 16 fueron á visitarle, entre otras personas distinguidas, los Sres. Echegaray, Azcárate, Torres y Ariza, oficiales de marina y representantes de la prensa periódica.

Interrogado el Sr. Peral sobre las condiciones de su buque, dijo:

«Había que hacer á este habitable bajo las aguas, y se ha hecho por medio de un aparato para purificar el aire; había que darle velocidad, y se ha hecho por medio de motores eléctricos que le comunican la de 10 millas por hora bajo las aguas, y la de 11 en la superficie; había que vencer las dificultades de la visión, en caso de aguas turbias, y se ha hecho por medio de un pequeño aparato que, saliendo del buque, llega cerca de la superficie del agua, le permite explorar un radio de cuatro millas, y puede servirle como de mira para hacer blanco en el buque enemigo; pues cuando las aguas son claras, la visión es factible á 300 metros, distancia á la que puede también hacerse blanco.

El buque se sumergirá merced á las hélices verticales; avanzará por el movimiento de una hélice horizontal; con sólo suspender la rotación de aquellas hélices subirá á flote; disparará torpedos conservando su horizontalidad, haciendo otras maniobras y evoluciones de importancia que el inventor considera estudiadas y suficientemente comprobadas por cálculos exactos.

Pero donde aparece el verdadero lujo de precauciones es para mantener el buque á flote y hacerle bajar y subir, estando de tal modo dispuesto que, aun en el caso de que no funcionase ninguno de los mecanismos, el buque nunca iría al fondo del mar, sino que flotaría siempre como una boya.

El invento del Sr. Peral es principalmente un arma de guerra, cuyo poder es tan tremendo, que el buen sentido haría inútiles todas las escuadras; pero también puede servir para investigaciones científicas en el fondo del mar, á cuyo efecto el Sr. Peral había pensado proveer el buque de un pequeño bote, también submarino, que pudiera desprenderse de aquél estando sumergido, descansar en el fondo del mar y hacer las investigaciones y reconocimientos que la ciencia deseara. No lo ha hecho así, porque este primer ensayo del buque es solamente en concepto de arma de guerra, y á este carácter era preciso sacrificarlo todo.

## La Compañía del Norte ante los Tribunales de Justicia.

D. José Iruretagoyena, del comercio, reclamó en 6 de Junio del año actual, el importe del exceso de portes de nueve expediciones correspondientes al mes de Mayo, al Sr. Jefe de la estación de Irún, sin que mereciera contestación alguna.

Encomendónos el Sr. Iruretagoyena el asunto y nosotros interpusimos, desde luego, la demanda en el Juzgado municipal de Irún y allí compareció la Compañía del Norte para decirnos; que la forma de la demanda era *ambigua y capciosa*, que había *plus petición*, que el artículo 48 del reglamento para la ejecución de la ley de policía de ferrocarriles concedía la *merma natural* y muchas cosas más que no recordamos en este momento.

Nosotros replicamos, rechazando los calificativos por la Compañía empleados, respecto á nuestra demanda, ajustada en un todo á lo prevenido en el artículo 720 del Enjuiciamiento civil, que puesto que la Compañía había recibido en buen estado las mercancías para transportarlas y entregarlas al consignatario, desde aquel momento empezaba la responsabilidad de la misma, como portadora, (art. 355 del Código de Comercio); que las *detasas* estaban plenamente probadas, toda vez que en las tasaciones periciales solo constaba el valor del género, sin mencionar ninguna otra circunstancia, y por último, que el cuadro de mermas *carecía de valor legal*.

En definitiva, el Juzgado municipal de Irún, de 22 de Octubre último, condenó á la Compañía de los Caminos de hierro del Norte de España, á pagar á D. José Iruretagoyena las cantidades cobradas de más en las citadas expediciones, con cargo á la misma de las costas del juicio.

La Compañía del Norte no se avino y recurrió en alzada á este Juzgado de 1.ª instancia, el que con fecha 13 de Noviembre confirmó en todas sus partes la sentencia del inferior.

## CONGRESO DE VINICULTORES.

### TEMA PRIMERO

*Medios más eficaces de promover y organizar el concurso de la industria vinícola nacional y sus derivadas á la Exposición Universal de París de 1889, á fin de obtener los más inmediatos y prácticos resultados de los trabajos que á este efecto se verifiquen.*

BASES SOMETIDAS Á LA DELIBERACIÓN Y APROBACIÓN DEL CONGRESO.

1.ª La Sociedad Española Vitícola y Enológica se encarga de gestionar todo lo relativo á la mejor exhibición en la Exposición Universal de París de 1889, de los productos de la industria vinícola nacional y sus derivadas.

2.ª La Sociedad, por medio de los periódicos que designe, ó de un *Boletín* especial que se creará á este efecto, dará á conocer los acuerdos relacionados con la concurrencia de España á la citada Exposición, las disposiciones que puedan interesar á los expositores de productos vinícolas y las noticias relativas á los trabajos que se vayan verificando á la recepción de los artículos remesados á Madrid y á París con destino á la Exposición.

3.ª Los individuos de la Sociedad que forman parte del Comité de España en la Exposición gestionarán la concesión de todas las facilidades posibles para la remisión, presentación y retorno de los productos; establecerán y sostendrán la necesaria inteligencia entre dicho Comité, el Consejo de la Sociedad y los expositores, y se constituirán en Comisión permanente encargada de atender las consultas y peticiones de los productores que deseen concurrir á la Exposición.

4.ª Ningún producto será admitido por la Sociedad, con destino á la Exposición, sin haber sido previamente analizado y examinado.

5.ª Para los efectos del artículo anterior se nombrará un Jurado técnico de admisión, encargado de analizar y examinar los productos recibidos en Madrid, compuesto de un presidente y cuatro vocales designados por el Consejo de la Sociedad, y los que elija el Congreso. Se considerarán como delegados del Jurado para gestionar y vigilar el cumplimiento del artículo anterior en sus respectivas comarcas, y facilitar los trabajos correspondientes, los representantes ó viticultores adheridos al Congreso que éste designe; al efecto elegirá uno entre los de cada población ó Corporación.

6.ª Los productos que, analizados y examinados, resulten puros y bien elaborados, serán admitidos desde luego, disponiéndose su expedición, y comunicando el Jurado esta resolución al expositor, ó publicándola por los medios indicados en el art. 2.º Los productos que no reúnan las condiciones expresadas, no serán admitidos; en este caso, el Jurado dará reservadamente conocimiento de su acuerdo al remitente, para que los retire por su cuenta y riesgo.

7.ª Los expositores deberán acompañar á sus envíos una nota comprensiva de los siguientes datos: clase del producto, nombre y dirección del expositor, punto de producción, año de la recolección ó fabricación, importancia de la producción, existencia del artículo igual á la muestra, precio en el punto de producción con arreglo al sistema métrico decimal, precio en la estación más próxima de ferrocarril, ó en París, distancia entre el punto de producción y la estación de ferrocarril más próxima. Se facilitarán hojas impresas para remitir estos datos.

8.ª Para poder verificar el análisis y las comprobaciones necesarias, los expositores de vinos

y líquidos espirituosos deberán remitir, por lo menos, dos botellas ó dos litros más de producto que la cantidad fijada como mínimum, para exhibir en la Exposición, á fin de que esta cantidad sea expedida íntegra á París. Ninguna indicación especial debe hacerse en las botellas ó envases destinados al análisis, puesto que el Jurado elegirá á este efecto indistintamente, ó como tenga por conveniente.

9.<sup>a</sup> Con los datos que resulten del análisis y examen practicado por el Jurado de admisión, y los que remitan los expositores con arreglo al art. 7.<sup>o</sup>, se formará para cada producto una hoja y con las hojas reunidas un registro general, que conservará la Sociedad.

10.<sup>a</sup> En la Exposición Universal de París en el local destinado á los vinos espirituosos de España, y del modo más conveniente para que puedan ser examinados y consultados por el público, se exhibirán dos ó más registros copiados del formado por el Jurado, en lengua francesa, revisados y autorizados por éste.

Estos registros llevarán, además de un índice general, otros especiales en los que se detalle, refiriéndose á los folios correspondientes:

1. Los vinos tintos más alcohólicos ó de más de 13 grados.

2. Los vinos tintos de mediana fuerza alcohólica ó sea de 11 á 13 grados.

3. Los vinos tintos más ligeros ó menos alcohólicos, ó sea menos de 11 grados.

4. Los vinos blancos más alcohólicos ó de más de 13 grados.

5. Los vinos blancos de mediana fuerza alcohólica ó sea de 11 á 13 grados.

6. Los vinos blancos más ligeros ó menos alcohólicos ó de menos de 11 grados.

7. Los vinos tintos secos más ricos en extracto seco ó de 25 gramos en adelante.

8. Los vinos tintos secos menos ricos en extracto seco ó de menos de 25 gramos.

9. Los vinos blancos secos más ricos en extracto seco ó de 24 gramos en adelante.

10. Los vinos blancos secos menos ricos en extracto seco ó de menos de 24 gramos.

11. Los vinos tintos de tres colores ó de 100 grados Sallerón abajo.

12. Los vinos tintos de dos colores ó de 150 á 100 grados Sallerón.

13. Los vinos tintos de menos de dos colores ó de 150 grados Sallerón en adelante.

14. Los vinos blancos pálidos.

15. Los vinos blancos dorados ó rojizos.

16. Los vinos tintos viejos ó de más de dos años.

17. Los vinos blancos viejos ó de más de dos años.

18. Los vinos tintos dulces ó embocados.

19. Los vinos blancos dulces ó embocados.

20. Los vinos especiales de mesa blancos.

21. Los vinos especiales de mesa tintos.

22. Los vinos generosos ó de postre.

23. Las mistelas.

24. Los alcoholes secos de 90 grados centesimales en adelante.

25. Los alcoholes secos de menos de 90 grados centesimales.

26. Los licores y demás bebidas á base de alcohol vinico.

11.<sup>a</sup> Todas las botellas ó bultos presentados en la Exposición por conducto de la Sociedad llevarán, independientemente de las etiquetas y demás indicaciones exteriores, un número especial correlativo que será el mismo para cada producto. Esta numeración uniforme responderá exactamente con la de los folios del Registro.

12.<sup>a</sup> La Sociedad gestionará, por medio de sus representantes en el Comité Ejecutivo, que una ó más personas inteligentes, alguna de ella, sirviendo de intérprete, estén constantemente en el local de la Exposición, á disposición del público que visite las instalaciones organizadas por la Sociedad, para enseñar los registros, suministrar las noticias que puedan interesar á los visitantes, y tomar nota de las preguntas que se les dirijan; el encargado de estos servicios pondrá inmediatamente en conocimiento de los representantes de la Sociedad los datos que adquiriera y cuanto ocurra durante el desempeño de su cometido.

13.<sup>a</sup> El encargado de la Sociedad dará á probar las muestras que se hayan remitido con este objeto. Al efecto, los expositores deben especificar la cantidad de producto ó número de muestras que destinen á la prueba, y procurarán enviar medias botellas ó vasijas pequeñas que eviten en lo posible las pérdidas que puede ocasionar el vacío al quedar incompletas las botellas dadas á prueba.

Dicho encargado recibirá las instrucciones necesarias para tomar el nombre y dirección de las personas que soliciten probar las muestras, rellenar las vasijas incompletas ó sustituir las por otras menores que puedan completarse, y evitar los abusos á que pueda prestarse este servicio.

14.<sup>a</sup> En el local de la Exposición, y en los puntos más visibles y apropiados, se fijarán grandes carteles en los que, en diferentes idiomas, se invite á examinar los registros de los vinos espirituosos españoles analizados, á tomar catálogos y á comunicarse con el encargado especial de las instalaciones.

15.<sup>a</sup> La Sociedad organizará en las mejores condiciones posibles la prueba libre de los vinos que se remitan con este objeto, y la venta al por menor de vinos y licores embotellados, con todas las ventajas que para los expositores pueda conseguir. Los vinicultores y fabricantes que deseen utilizar estos eficaces medios de dar á conocer sus productos, se entenderán directamente con la Comisión permanente de la Sociedad, antes del plazo señalado para la admisión de productos en Madrid.

16.<sup>a</sup> Los expositores deben remitir sus productos y los datos á que se refiere el art. 7.<sup>o</sup> al Jurado de admisión, antes del 15 de Febrero de 1889, facturados por su cuenta y porte pagado hasta Madrid.

17.<sup>a</sup> La Sociedad, no pudiendo hoy precisar los gastos que habrán de originarse á los expositores, dará á conocer por los periódicos ó el Boletín especial las rebajas que concedan las Compañías de ferrocarriles en transporte de los productos destinados á la Exposición, las concesiones que puedan obtenerse en los gastos de instalación y pago del local ocupado en ésta, y cuantas ventajas pueda ofrecer á los Expositores que acudan por su conducto.

Madrid 5 de Diciembre de 1888.

J. M. MARTÍNEZ AÑIBARRO,  
Del Consejo de la Sociedad y del Comité de España en la Exposición.

## Noticias.

Hemos recibido dos ejemplares de la memoria publicada por el consistorio de Juegos Florales de San Sebastián. En dicha memoria se reproducen las principales composiciones premiadas en el certamen celebrado este año por dicho consistorio.

Anteayer salió de esta ciudad para Zaragoza el Gobernador civil interino de la provincia, D. Eduardo Barriobero.

El motivo de su marcha ha sido el estado poco satisfactorio de salud de su señora esposa que reside en aquella capital. Mientras el Sr. Barriobero esté ausente, ó bien hasta tanto que se nombre nuevo gobernador, desempeñará este cargo, interinamente, el presidente de la Diputación Provincial, Sr. Machimbarrena.

El Consistorio de Juegos florales euskaros de esta ciudad ha dispuesto para la noche del 26 del actual mes de Diciembre la distribución de premios en el Teatro Principal, con arreglo al siguiente programa:

### PRIMERA PARTE.

1.<sup>o</sup> *Reca i miei sospire*, fantasía sobre aires vascongados, por la orquesta.—Ortiz.

2.<sup>o</sup> Proclamación de nombres de los autores laureados en el concurso literario-artístico, y lectura de las composiciones premiadas.

### SEGUNDA PARTE.

1.<sup>o</sup> *Concheirentzat*, por el orfeon.—J. A. Santesteban.

2.<sup>o</sup> *Ateraco guera!* sainete de costumbres iruchulas.—Alzaga.

3.<sup>o</sup> *Gorgoniarren estusunac edo boltsa galdu*, zarzuela en un acto, letra de Marcelino Soroa y música de Juan Guilmón.

### TERCERA PARTE.

1.<sup>o</sup> *Pasayan*, zarzuela en un acto, letra de Victoriano Iraola y música de Raimundo Sarriegui.

2.<sup>o</sup> *Concurso de tamborileros*.

3.<sup>o</sup> *Sección de versos improvisados*, en la que tomarán parte dos de los mejores de Guipúzcoa.

La velada dará principio á las ocho en punto.

examine, aunque no sea más que de paso, las muchas leyes que contiene el Código de Justiniano sobre los gentiles, los judíos, los herejes y los apóstatas.

El cristianismo luego que tuvo en su favor al Estado, fué, como las demás religiones intolerante y tiránico. No se satisfizo con llenar de privilegios á sus creyentes y por estas medidas rebajar el decoro y agravar la suerte de sus contrarios; atacó directamente el paganismo y ejerció con él toda clase de violencias.

Ya Constantino mandó cerrar por un rescripto los templos todos del imperio y prohibió terminantemente los sacrificios. ¿Sabe usted qué pena imponía á los contraventores? La de muerte y la de confiscación de bienes. Y, obsérvelo V. bien las extendía á los gobernadores de las provincias que descuidaran el castigo de los culpables.

Sobradamente comprenderá V. que no por esto había de morir ni en días ni en años el paganismo, ni carecer de medios para eludir el rigor de tan intempestivas prescripciones. Impacientes los cristianos, se enfurecieron contra los gentiles; y aquí les invadían la casa para romper los ídolos, allí les amenazaban la vida, en otra parte les robaban la hacienda. El escándalo fué

Las personas que quieran hacer una verdadera obra de caridad pueden dirigirse á la calle de Vergara número 8 piso 3.<sup>o</sup> en donde se encuentran desprovistos, en absoluto, de recursos, un pobre inválido llamado Vicente Martínez y su madre María Magadan que era la que ganaba el sustento para ambos y que en la actualidad se halla enferma é imposibilitada por lo tanto para trabajar.

Indudablemente los periodistas vivimos de milagro. Anoche á las diez y media próximamente, presentáronse en la redacción de *La Correspondencia Militar*, dos oficiales de estado mayor quienes, á nombre del cuerpo, insultaron é increparon duramente á los redactores que allí se encontraban.

La presencia del comisario de policía pudo evitar un conflicto. Dichos oficiales fueron arrestados por el gobernador militar.

Según telegramas recibidos esta madrugada, al retirarse anoche el Sr. Cánovas á su casa y en el momento de ir á acostarse, estalló un gran petardo de pólvora que se hallaba colocado en la parte exterior de la puerta, no produciendo, afortunadamente, sino muy ligeros desperfectos.

Inmediatamente acudieron el ministro de la Gobernación y el gobernador civil. Se ignora quien pueda ser el autor del atentado.

Un peluquero español, el Sr. Guirao, ha obtenido en París varios premios, entre ellos uno de honor, con medalla de oro, en el concurso de peinado sobre modelo.

El Sr. Guirao es conocido en esta ciudad, pues ha trabajado varios veranos en la peluquería del Sr. Benegas.

El medico especialista, D. Estanislao de Furundarena, discípulo del distinguido Doctor FAUVEL, de París, ha instalado definitivamente en TOLOSA (Guipúzcoa), su GABINETE LARINGOSCOPICO, para el tratamiento de las enfermedades de la garganta, laringe y nariz.

## Correspondencia de Madrid.

Madrid 20 de Diciembre de 1888.

Señor Director de LA REGION VASCA.

Mi distinguido amigo: Tres semanas han invertido el Congreso y el Senado en tratar de las silbas propinadas al Sr. Cánovas en Zaragoza, Sevilla y Madrid. Durante tan largo espacio de tiempo, el poder legislativo ha empleado toda su actividad en puerilidades sin importancia alguna, en hechos que afectan sólo al amor propio de un personaje y que en nada pueden interesar al país, colocado en realidad, muy por cima de esas pequeñeces.

La actitud del Gobierno durante esa larga discusión, ha distado de ser franca y resuelta. No ha sabido ó no ha querido reducir la cuestión á sus verdaderas proporciones, porque le interesa tener contento al partido conservador ó cuando menos á su jefe el Sr. Cánovas, en desagravio del cual han perdido las Cortes vanamente el primer período de esta legislatura.

Viénesse á demostrar con este homenaje rendido á la soberbia de un hombre, un hecho harto triste y que en vano pretenderá negarse: que el sistema monárquico constitucional convierte en verdaderos reyezuelos á los jefes de los partidos. No hay ninguna de las prerrogativas que las constituciones monárquicas reservan á los reyes, que no reconozcan en el Sr. Cánovas sus servilísimos correligionarios. No contentos con presentarle á los ojos del país como el resumen de todos los conocimientos, talentos y aptitudes humanas; no contentos con hacer de él una especie de héroe como los de la antigua mitología griega, quieren que sea inviolable é indiscutible, así como es ya inaguantable. Hace poco tiempo, *La Epoca*, en un raptó de adoración, le atribuía todas las glorias y éxitos que supone en la monarquía, y no vacilaba para ello en considerarle como inspirador de D. Alfonso XII y como verdadero jefe del Estado desde 1875 hasta nuestros días. Esto es ya ridículo; pero no hay palabras con qué calificar la actitud del Gobierno fusionista, que justifica con sus complacencias semejantes osadías.

tal que los Emperadores Honorio y Teodosio, con ser muy cristianos, por un rescripto del año 423, hubieron de poner coto á esos desmanes castigándolos, aun que con penas harto más leves de lo que la justicia exigía.

Continuaba el paganismo luchando con la nueva religión más de cien años después del decreto de Constantino. Reprodujeron Valentiniano y Marciano las penas de confiscación y muerte contra los que sacrificaban á los ídolos. León y Antemio castigaron hasta al que permitiera en su quinta ó su casa las ceremonias del antiguo culto. La casa ó la quinta pasaban al Erario; los dueños, si constituidos en dignidad, perdían, además de sus bienes sus puestos en la milicia ó la magistratura; si no, sufrían, después del tormento, la pena de trabajos forzados, ó la de proscripción perpetua.

No eran más blandos los emperadores con los herejes. Constantino les arrebató privilegios que había conferido á todos los cristianos. Arcadio y Honorio les prohibieron que se reunieran de día ni de noche, so pena de perder los edificios en que se congregaran. Los mismos emperadores y Teodosio iniciaron contra los maniqueos la más sangrienta de las persecuciones. Les confiscaron los bienes, los despoja-

Verdad es que el Sr. Sagasta procede también entre los suyos como un verdadero rey constitucional. El es en el seno de su partido el autorizado para lanzar excomuniones pontificales; él quien dota, como institución inviolable é indiscutible, por encima de las contiendas reñidísimas de las fracciones que le rinden pleito homenaje; él quien persiste en todas las crisis ministeriales, hasta el extremo de creerse autorizado para presentar sólo las dimisiones de sus compañeros de Gobierno cuando cae alguno de los Gabinetes que preside. Para que su parecido con un monarca sea más fiel, prescinde de toda iniciativa y busca en la inmovilidad, ó mejor dicho, en el *aireana* oriental el secreto de su prestigio entre sus vasallos. La posibilidad de que existan semejantes tiranuelos, denota en el régimen constitucional un vicio de esencia que sólo puede desaparecer al influjo de poderosas corrientes democráticas.

La comisión de reformas militares ha emitido dictamen procurando suavizar en lo posible las asperezas que existen entre las armas generales y los institutos especiales del ejército. Del proyecto primitivo del general Cassola se sostienen en ese dictamen la supresión del dualismo, el término de la carrera militar en coronel y algunas otras disposiciones de menor importancia; pero, en cambio, se renuncia á la división militar del territorio en zonas, al servicio militar obligatorio y á la disolución del cuerpo de Estado Mayor, que consideran los cassolistas tan inútil como embarazoso. De todos modos, los partidarios del general Cassola no se muestran del todo descontentos con este dictamen, porque dicen que, una vez realizada la mitad de sus aspiraciones, el logro de la otra mitad no ha de hacerse esperar mucho tiempo.

Hace ya tres años que el general López Domínguez juega á las cuatro esquinas con el partido fusionista, haciendo como que entra en él y marchándose inmediatamente. Hace pocos días se le dió como sometido al Sr. Sagasta, y así se atrevió éste á declararlo ante el Congreso, sin que el general dijese categóricamente que no. Resulta ahora, sin embargo, que el general continúa como el alma de Garibay, sin saber á qué carta quedarse. No recordamos haber visto un espectáculo tan lastimoso como el de la falta de energía de este hombre, que erró la vocación de meterse á político.

Mostrábanse los posibilistas muy esperanzados con el proyecto de ley estableciendo el sufragio universal; pero ahora venimos á parar en que probablemente no se discutirá ya este proyecto hasta la próxima legislatura. Como para nadie es un secreto que los conservadores—á menos que cambien radicalmente las condiciones de la política española—están en puerta, puede darse por muerto ese proyecto de sufragio universalizado. No hemos de ser los verdaderos republicanos los que reguemos con lágrimas su tumba.

Suyo affmo.—El corresponsal.

## Anuncios preferentes.

### Cotizaciones de monedas.

Premios que pagan los Sres. Fernand y Gaston Delvalle, de Bayona (Francia), calle Víctor Hugo, 48, salvo variaciones.

En cambio de plata ó billetes del Banco de España

(SALVO VARIACIONES)

Por alfonsinos. . . . .	1	% premio.
Por isabelinas. . . . .	43	1/4 % id.
Por oro antiguo de peso. . . . .	2 1/2	% id.
Por soberanos ingleses. . . . .	2 1/4	% id.
Por isabelinos de los años 1850-51. . . . .	2 1/8	% id.
Duros isabelinos. . . . .	4-60	ptas.
Id. Carolus y Fernandos. . . . .	4	ptas.

### Franco y puesto en Bayona.

Imp. de LA VOZ DE GUIPÚZCOA.

ron de todos los derechos civiles, les negaron toda acción contra los esclavos que se les escaparan y se acogieran á la iglesia ortodoxa. No satisfechos aún Valentiniano y Teodosio, los arrojaban, veinte años después, de las ciudades y hasta los condenaban á muerte: sentencia bárbara que resonó, sin embargo, como un eco, cada vez que nuevos Césares subieron á los tronos de Oriente y Occidente. *Manichaei*, repelía Justino, *undique expelluntos et capite puniuntur*. *Ubique manichaei inveniantur*, decían á su vez Anastasio y Justiniano, *capite dammandi sint*. ¿Querrá V. creer que no paró aquí el furor contra los maniqueos? Por una constitución griega se estableció que se castigase con la muerte á los ya reconciliados con el catolicismo, no sólo cuando volvieran á sus antiguos errores, sino también cuando viviesen ó simplemente conversasen con otro maniqueo, sin comunicarlo desde luego al juez de su domicilio. A muerte venían también condenados los jefes del ejército que, contando maniqueos en sus filas y sabiéndolos tales, no se apresuraran á denunciarlos. Pena tenían hasta los ciudadanos que se atreviesen á guardar en sus hogares un libro de los maniqueos. Debían entregarlo á la Iglesia para que lo quemara. No fueron tan duras las leyes contra las

Folleto de LA REGION VASCA. 23

## Las Luchas de nuestros dias

POR

F. Si y Margall.

### DIÁLOGO SEGUNDO

#### La revelación y la razón.

Es verdad que el cristianismo, desde que fué gobierno imperó en una vasta extensión de tierra; mas ¿se debió esto á su eficacia, ó al poder de los emperadores? Fuera de los límites del mundo romano, ¿cuán pocos eran sus prosélitos! Hasta el siglo VIII no penetró en Alemania; hasta el siglo X no logró atravesar las fronteras de Rusia. Lejos de ser rápidos, fueron lentísimos su desarrollo y su marcha.

Pero no se recurrió, dice V., á la fuerza. Mentira parece que tal se afirme. Soy poco amigo de estudiar los antiguos acontecimientos en los libros de los últimos escritores; los busco en las obras más auténticas, y subo, siempre que puedo, á las fuentes de la Historia. V. es jurisconsulto: si duda V. de mis palabras, le ruego que



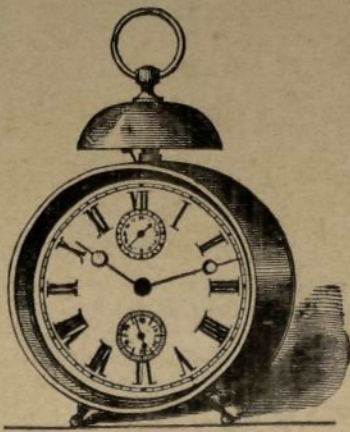
## GRATIS mandará

á quien lo desee

prospectos de toda  
clase de relojes de  
bolsillo, despertado-  
res, cucus, etc., etc.,  
desde 4 ps. 50 c. en  
adelante.

Henri GABA

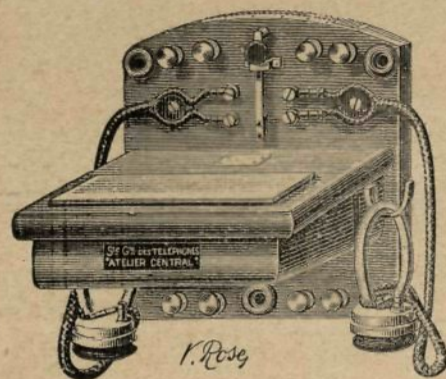
Comisionista importador. IRUN. España. (Francia francesa.)



## Electricidad Industrial.

Nuevas instalaciones eléctricas.

J. Comet-Bayona.



Teléfonos para habitaciones,  
fábricas y escritorios.—Teléfo-  
nos sistema Ader para grandes  
distancias.

Todos los aparatos, así como  
los trabajos de colocación, son  
garantizados. Se facilitarán so-  
bre pedido presupuestos é ins-  
trucciones.



Dirigirse á D. Manuel de Urcola, Maestro de obras, San Sebastián.

J. HERMOSILLA

CORREDOR OFICIAL DE COMERCIO  
Y AGENTE GENERAL DE NEGOCIOS

Logroño.

Apartado de Correos, núm. 13.

Admite cuantos asuntos y representaciones  
se le confieran, de carácter honroso, en cual-  
quiera clase de negocios para esta plaza su  
provincia.

CRÈME SIMON

POLVOS de Arroz SIMON

Jabon de Crème Simon  
MARAVILLOSOS

PARA LA  
Toilette diaria



Protegen divina-  
mente la cara contra las  
molestias del Sol, del  
Frio o del aire del Mar.  
Blanquean y suavizan el  
cutis dando Frescura,  
Juventud, Aterciopelado.

EVITAR FALSIFICACIONES.

J. SIMON, 36, Rue de Provence, PARIS

De venta en las buenas Casas d l Regno.

Melchor García, Capellanes, 1, Madrid.

Almacén de paños y sastrería; trajes  
sobre medida des-  
de 40 pesetas en adelante; gran surtido de cau-  
chus para señoras y caballeros.

Novedad en abrigos de señora y se hacen so-  
bre medida, en la calle de Andía, frente del Ins-  
tituto, Pirineos orientales.

SE VENDEN plantas de olmo. Informarán  
Narria, 7, 2.º, derecha.

demás sectas, pero tampoco suaves. La pro-  
hibición de testar y suceder *ab intestato* ó  
por testamento alcanzó al fin á todos los he-  
rejes: sólo los hijos católicos pudieron he-  
redar los bienes de los padres hereodoxos.  
Todo lo que un cismático donase ó enaje-  
nase bajo cualquier concepto, pasaba por  
una simple providencia de los obispos ó de  
los gobernadores de las provincias á las cajas  
del fisco. Ninguna Iglesia disidente podía  
reunirse ni vivir en territorio romano; nin-  
gún hereodoxo servir de testigo contra un  
ortodoxo. Los había cuyo testimonio era ra-  
dical y absolutamente nulo. No hablemos  
de los libros que tantas sectas escribían; se  
los condenaba al fuego y se castigaba más  
ó menos al que se atrevía á leerlos. El que  
leía los de Apolinar ó de Eutiches incurría  
en deportación perpetua; si los explicaba,  
en la pena de muerte. En la de confiscación,  
el que leía los de Nestorio. ¡Ay del  
que indujera á su esclavo á dejar la re-  
ligión católica! Perdía con los bienes la  
vida.

Leyes parecidas dictaron los emperadores  
contra los apóstatas. Los despojaron tam-  
bién de todos los derechos civiles; y consi-  
derándolos aún más odiosos que á los he-  
rejes, les cerraron el paso al arrepenti-  
miento. *Lapsi et errantibus subvenitur*, de-

cían Teodosio, Valentiniano y Arcadio; *per-  
ditis vero, hoc est sanctum baptismum prop-  
nantibus, nullo remedio penitentiae succur-  
ritur*.

Se trató con menos severidad á los judíos,  
y se les prohibió, no obstante, dar testi-  
monio contra los cristianos, enlazarse con  
cristianas, casarse con más de una mujer,  
celebrar sus bodas con arreglo á sus ritos,  
obtener cargos ni dignidades en la magis-  
tratura ni en la milicia, ser defensores ni  
padres de los pueblos. No se los castigó en  
el cuerpo, pero sí en el alma: se los infamó  
y se los entregó al desprecio de las gentes.

¿Deberé ahora recordar á V. las bárbaras  
disposiciones contra los judíos y herejes  
contenidas en nuestros antiguos Códigos;  
las guerras de religión que estallaron en  
Europa durante la Edad Media; las que  
produjo después la Reforma y sostuvimos  
nosotros mismos en Alemania y Flandes;  
las matanzas de judíos hechas por los cris-  
tianos en muchas de nuestras ciudades; la  
expulsión de tan infeliz cuanto industriosa  
raza por los Reyes Católicos; nuestra in-  
tolerante conducta en Granada, origen de la  
rebelión de los moriscos, á quienes también  
desterramos sin ver cuánto enflaquecíamos  
la patria; los horrores del Santo Oficio, cu-  
yas hogueras alumbran tan siniestramente

## AGENCIA de reclamaciones á los Ferro-carriles.

TORRALBA Y COMPAÑÍA

IRUN

Avenida de la Estación, 32, entresuelo.

Esta Agencia queda desde hoy abierta al público y muy particularmente del Co-  
mercio.

Se revisan los talones de expedición y recepción, y se hacen todo género de re-  
clamaciones por retrasos de las mercancías, cambio de expediciones, detasas, averías, robos y sustraccio-  
nes, errores de peso y cuantos asuntos están relacionados con las Compañías de Ferrocarriles.

Advertencias.—Todos los señores suscritores á LA REGION VASCA, ten-  
drán derecho á dirigir las consultas que sobre los casos expresados les ocu-  
rran, á la Agencia y se les contestará en la Sección especial, que á este  
objeto se abre en el periódico. Este servicio le presta la Empresa grátis.

Todos cuantos asuntos se sometan á nuestro estudio en todo género de recla-  
maciones, se evacuarán mediante un 50 por 100 de las sumas que se recla-  
men, siendo de cuenta de esta Empresa todos los gastos, aun los judiciales,  
en aquellos en que sea menester acudir á los Tribunales.

Recomendamos muy eficazmente al Comercio que siempre que retire  
mercancías del Ferro-carril, exija la carta de porte original, ó sea la decla-  
ración del remitente que se acompaña á las mismas, haciendo que en ella se  
estampe el recibo de los portes que satisface, para que de esta manera poda-  
mos hacer las reclamaciones á que haya lugar.

La correspondencia sobre asuntos de Ferro-carriles á la Dirección de este  
periódico, Legazpi, 4, 2.º, ó á los Sres. Torralba y C.ª, Irun.

Telegrámas, Torralba, Irun.

## LA REGIÓN VASCA

Revista semanal político-administrativa

Director-fundador: D. Fernando Torralba.

Precios de suscripción.

Pesetas.

En España, un trimestre.	1'50
Resto de Europa, un año.	10
América, un año.	15

Precios de inserción.

Pesetas.

Anuncios en cuarta plana.	0'10
Id. en tercera plana.	0'20
Id. en primera plana.	1
Noticias y comunicados á precios convencionales.	

PAGO ANTICIPADO.

Se publica todos los Sabados.

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

Calle de LEGAZPI, núm. 4, piso 2.º